

Vamos a analizar leyendas de nuestra región



Trabaja solo

1. Lee silenciosamente la siguiente leyenda del litoral pacífico colombiano:

Leyenda del Yateví

Cuentan los viejos que en los montes de la Costa Pacífica colombiana existe un bejuco llamado Yateví. Ellos dicen que este bejuco tiene poderes mágicos: cuando una persona entra al monte, debe saludar inmediatamente al bejuco diciéndole:

—Ya te vi.

Con este saludo, se evita que el bejuco lo roce y le cause una fuerte irritación en la piel.

Todo el mundo debe saludarlo aunque no lo haya visto. Si no lo saludan, el bejuco lo roza para recordarle que no lo ha saludado. Entonces la persona debe mirarse la irritación y decir:

—Ya te vi.

Así pasan el ardor y la irritación.

Mercedes Prado (compiladora)





Trabaja con tus compañeros

2. Respondan lo siguiente:

- 👉 ¿Cómo se explica en la región de ustedes la razón por la cual hay plantas que producen irritación en la piel?
- 👉 ¿Están de acuerdo con esa explicación? ¿Por qué?



Trabaja en tu cuaderno

3. Copia las siguientes afirmaciones sobre la *Leyenda del Yateví*. Escribe **V** o **F** en cada cuadrado, según sean verdaderas o falsas, de acuerdo con la leyenda.

- El Yateví es un animal.
- El Yateví es un bejuco que tiene poderes mágicos.
- Cuando alguien entra el monte, debe saludar al Yateví.
- Si una persona no lo saluda, el Yateví le causa una fuerte irritación.
- Para que pase la irritación, hay que echarse agua fresca.
- Para saludar al Yateví hay que decir: ¡buenos días!

4. Copia lo siguiente y traza flechas para unir cada casilla de la izquierda con la que le corresponde a la derecha:

Tema
Ambiente
Personajes

No escribas aquí

El bejuco Yateví
Un bejuco que causa irritación a quienes no lo saludan
El monte



Trabaja con tus compañeros

5. Compáren sus trabajos.

6. Cuenten otras leyendas que se sepan.

7. Reflexionen y contesten:

- ¿El propósito de las leyendas será enseñarnos algo?
- ¿Qué enseñanza nos deja la *Leyenda del Yateví*?
- ¿Qué enseñanzas les dejan las otras leyendas que contaron?

8. Lean lo siguiente:

LA LEYENDA

La leyenda es distinta del mito. El mito explica el origen de los seres y el mundo. En cambio, la leyenda enseña las costumbres, lo que las comunidades creen que se deben hacer para evitar peligros, para respetar a la gente, para vivir de acuerdo con las costumbres de la región.

Por ejemplo, el propósito de la *Leyenda del Yateví*, al decir que debemos saludarlo, es enseñarnos a estar muy pendientes de no rozarnos con el Yateví cuando vamos por el monte, porque ese bejuco causa picazón y ronchas en la piel.

9. Pidan al profesor que les dicte el texto sobre la leyenda.



Trabajen con el profesor



Trabaja con un compañero

10. Pide a tu compañero que lea oralmente tu dictado. Si él no entiende algo, conversen para saber si hay necesidad de modificar tu escrito.

11. Ahora, revisa el dictado de tu compañero. Explícale por qué crees que hay partes de su escrito que se pueden mejorar.

Presenta tu trabajo al profesor.

Recuerden: ustedes mismos u otra persona van a leer esto después. Entonces, es mejor que sea claro y que tenga buena ortografía.



Lee silenciosamente:

De la Marimonda no se debe hablar

Cuando volvía cabizbajo a su rancho, Jacinto se encontró con la vieja Juana.

—Oíme, negrito —lo saludó la vieja—, ¿y esa cara tan larga?

—Ay, seño Juana —suspiró Jacinto—. Hoy, cuando fui a buscar agüita para regar los naranjos, el río estaba seco. No bajaba ni un chorrito y, como hace rato que no llueve, pues no se qué voy a hacer.

—¿Seco el río? Mala seña, negrito, mala seña —y la vieja meneó la cabeza.

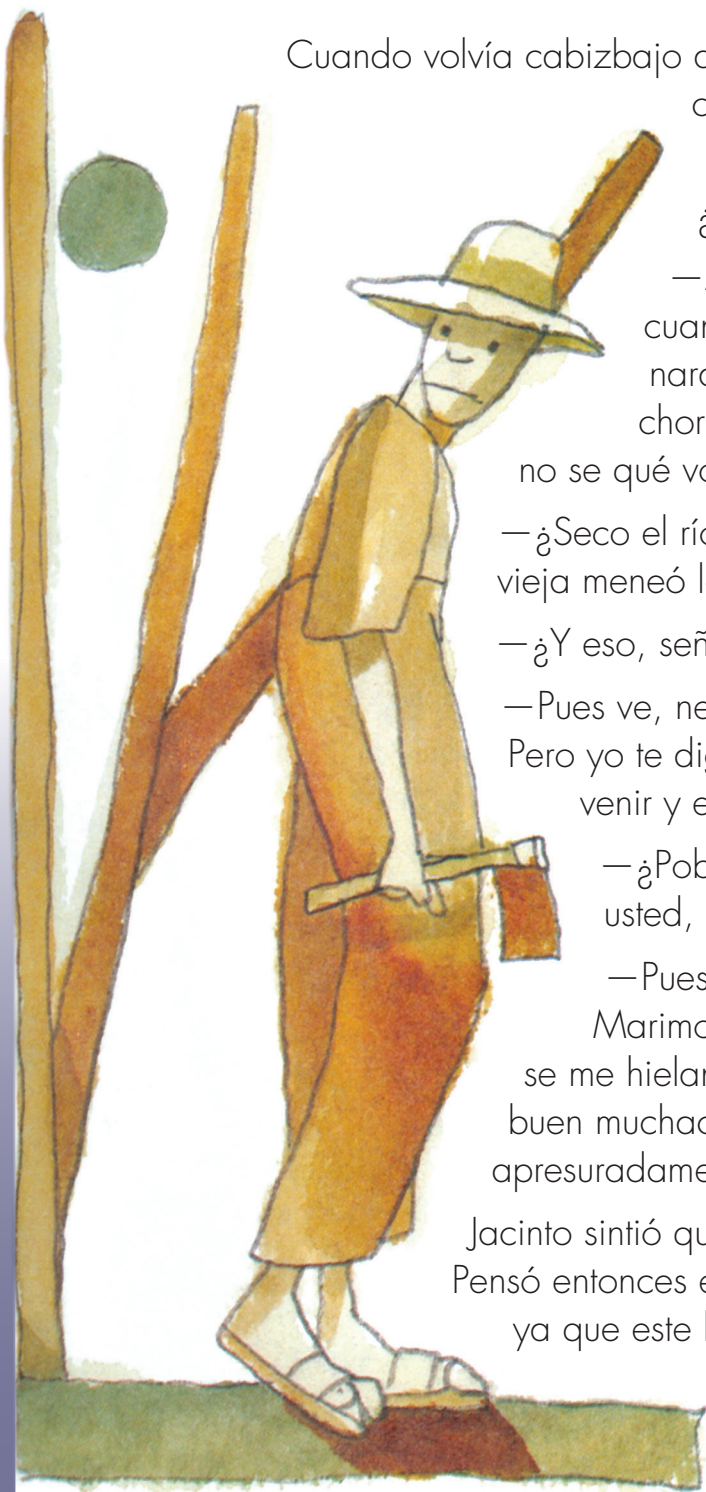
—¿Y eso, seño?

—Pues ve, negrito. Vos sos muy joven y no sabés nada. Pero yo te digo: si el río se secó, es porque ella va a venir y entonces... ¡pobre del que se la tope!

—¿Pobre del que se la tope? ¿De quién habla usted, seño? —Jacinto estaba muy asustado.

—Pues de la Marimonda, negro, la mismísima Marimonda. No me hagás hablar; no se puede, se me hielan los huesos... Tené cuidado. Vos sos un buen muchacho, Jacinto, no como el Runcho... —Y, apresuradamente, la vieja siguió su camino.

Jacinto sintió que un escalofrío le corría por la espalda. Pensó entonces en Runcho Rincón. Hacía mucho tiempo ya que este hombre tumbaba árboles de la cabecera del río. Allá arriba en el monte. Cuando los campesinos se dieron cuenta, le preguntaron por qué lo hacía y él explicó



que unos señores del aserrío le pagaban por cada árbol cortado. Serafín, el hombre más viejo del pueblo, le advirtió:

—Mirá, Runcho, no te metás a dañar el monte. Eso es peligroso, puede venir la Marimonda.

Mas el Runcho no hizo caso y siguió tumbando cuanto árbol encontraba. Al poco tiempo, los campesinos notaron que el río bajaba con menos agua, y que en el monte se oían con menos frecuencia los gritos de los loros y los cantos de los mirlos.

Camino al rancho, Jacinto siguió pensando qué haría con sus naranjitos recién sembrados y sin agua para regarlos. Ya oscurecía, y por detrás del monte se veía salir una luna redonda y amarilla. De pronto, su perro Canijo se puso muy inquieto: gruñía y ladraba, daba vueltas alrededor de su amo y le mordía el pantalón, como tratando de guiarlo hacia el camino que llevaba al monte. Jacinto sintió la angustia de Canijo y decidió seguirlo. Subió por el camino detrás del perro, que no dejaba de ladrar y gruñir.

Al rato, oyó un ruido: juiss, juiss, silbaba un machete al derribar higuierillas, zarzas y helechos. Desde lejos, Jacinto vio al Runcho Rincón quien, aprovechando la oscuridad, abría una trocha hasta el sitio donde crecían unos enormes árboles llamados samanes. El viento hacía crujir las ramas de los árboles; parecía que lloraran.

Súbitamente, una nube escondió la Luna y Jacinto no vio nada más. Canijo se detuvo y dejó de oírse el ruido del machete y de las ramas. La oscuridad y el silencio llenaron el monte, y un resplandor luminoso surgió entre la espesura.

El Runcho, como hipnotizado, dejó caer el machete y se levantó con los ojos fijos en el resplandor, el cual, poco a poco, fue tomando la figura de una hermosa mujer. Su pelo largo





y oscuro caía sobre sus hombros y le cubría todo el cuerpo. Sus ojos grandes y negrísimos echaban chispas de fuego. Y sus labios se curvaban en feroz sonrisa. Una voz repetía: "Ven... ven... ven...".

Jacinto quiso gritar, pero el miedo no lo dejó.

Despavorido, vio al Runcho avanzar hacia la mujer con las manos extendidas como queriendo abrazarla, mientras la voz insistía: "Ven... ven... ven...".

Tan pronto el Runcho tocó a la mujer, ésta soltó una carcajada que retumbó en el silencio de la noche. Sacudió la cabeza y, al instante, su larguísimo pelo se convirtió en espeso musgo gris y gruesos bejuco que, como serpientes, se enrollaron alrededor del cuello, los brazos y las piernas del hombre.

Jacinto cerró los ojos. Su corazón golpeaba desaforadamente y sus piernas parecían haberse clavado en la tierra. Al cabo de unos instantes, oyó de nuevo los ladridos de Canijo y sintió el

crujir de las ramas agitadas por el viento. Abrió los ojos y se acercó al Runcho. Estaba muerto. Un bejuco le apretaba el cuello y a su lado se extendía un sendero de musgo gris que se perdía entre los matorrales. A lo lejos, escuchó el agua del río que volvía a correr.

Jacinto nunca dijo nada. De la Marimonda no se debe hablar.




(Este texto fue escrito por Octavio Marulanda)





Trabaja con un compañero

1. Piensen sobre las siguientes preguntas:

-  ¿Hay palabras del texto que no conocían? Recuerden que los libros de la biblioteca y el diccionario pueden ayudarles.
-  ¿Hay partes del texto que no entendieron? Vuelvan a leerlo para ver si ahora comprenden mejor. Busquen en la biblioteca para saber si hay libros que hablen de leyendas colombianas.
-  ¿Se fijaron cómo le habla la *seño* Juana a Jacinto? Le dice, por ejemplo:
 - “Oíme negrito”.
 - “Vos sos muy joven”.
 - “No sabés nada”.
 - “No me hagás hablar”.

Esa manera de hablar se presenta en varias regiones de Colombia. ¿En tu región se habla así?

**En Colombia tenemos distintas maneras de hablar.
 Ninguna es mejor que las otras. Eso pasa en todos
 los idiomas del mundo: se hablan de manera
 diferente en cada región.**

2. Lean con mucha atención:

De la Marimonda no se debe hablar es uno entre muchísimos cuentos tradicionales colombianos en los que aparece la *Madremonte* o *Marimonda*. Dice la leyenda que este personaje es una mujer hermosísima que hechiza a quien la ve. Es vengadora y cruel, y castiga con la muerte a quienes dañan la naturaleza. Seguramente ustedes habrán escuchado muchos cuentos de la *Madremonte* o *Marimonda*.

3. Reflexionen sobre las siguientes preguntas:

- 👉 ¿Les gustó la lectura? ¿Por qué?
- 👉 ¿Qué es lo que la *Marimonda* le quiere enseñar a la gente?
- 👉 ¿Ustedes están de acuerdo con estas enseñanzas? ¿Por qué?
- 👉 ¿Ustedes han oído que la gente de su región hable de la *Marimonda*?
- 👉 ¿Qué dicen? ¿Quién es? ¿Qué hace? ¿Cómo es?
- 👉 ¿Cómo la llaman, *Marimonda* o *Madremonte*?
- 👉 ¿Por qué se llamará "*Marimonda*" o "*Madremonte*"?



Trabaja en tu cuaderno

4. Responde en tu cuaderno las anteriores preguntas.



Trabaja con tus compañeros

5. Comparen sus trabajos.



Trabaja en tu cuaderno

6. Dibuja la *Marimonda* o *Madremonte*, según como la describen en tu región.

Presenta tu trabajo al profesor.





Trabaja solo

1. Cuenta a los de tu casa las leyendas que leíste.
2. Pregúntales qué saben ellos sobre esas leyendas.
 - 👉 Pídeles que te cuenten otras leyendas.
3. Anota todo en tu cuaderno con muchísimo cuidado.



Trabaja con tus compañeros

4. Compáren sus anotaciones.
 - 👉 Si a varios compañeros les contaron la misma leyenda, reconstrúyanla utilizando las explicaciones que les hayan dado a todos.
 - 👉 Si hay algún detalle que necesiten aclarar, vuelvan y pregunten en la casa.
5. Pasen el trabajo en limpio y péguenlo en *El libro de los niños*.



No olvidemos nuestras leyendas.
Son un testimonio de nuestra cultura.
Escribámoslas para que no se pierdan.

Nuestras artesanías son famosas en el mundo: la mochila arhuaca de la Sierra Nevada de Santa Marta...

... el sombrero vueltiao de las llanuras cordobesas, la hamaca de San Jacinto en Bolívar, los objetos de barniz de Pasto en Nariño, la cerámica de Ráquira en Boyacá y muchas más...

